

# CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

*Debido a las medidas sanitarias vigentes, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.*

*Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.*

*En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.*

***Quien guíe la oración puede decir:***

En esta mañana del Corpus Christi, en la que echamos de menos las procesiones eucarísticas por las calles de nuestros pueblos y ciudades, circunstancias excepcionales impiden a muchos participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, como los apóstoles y María en el Cenáculo,

Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia,

es el Verbo mismo de Dios quien nos habla y el Espíritu nos hace viva la Palabra.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración,

rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo,

por los enfermos y los que han muerto,

por sus amigos y sus familiares,

y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Aunque, en este domingo del Corpus Christi, en muchos casos se puede acceder a la Eucaristía, tenemos la ocasión de adorar a Jesucristo en lo profundo del corazón, agradeciendo su cercanía, su entrega y que se haya hecho nuestro alimento. El ayuno eucarístico prolongado en esta pandemia sea ocasión para acrecentar en nosotros nuestra hambre de él.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

## ***SIGNO DE LA CRUZ***

***Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:***

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

## ***HIMNO***

**Romance al Santísimo Sacramento (Félix Lope de Vega)**

**H**oy por esclavo me escribo,  
dulce Pan, en tu prisión,  
porque me dice la Fe,  
que eres Dios y pan de amor.

Ya no podrá, dulces clavos,  
todo mi pasado error  
borrarme aquellas señales  
que dicen que soy de Dios.

Ya no saldré de tu cárcel,  
donde fue por su valor  
sangre de un manso cordero  
la cadena que me ató.

Bien haya quien hizo  
cadenas de amor,  
que se dé al esclavo  
el mismo Señor.

Del tiempo que libre he sido  
tan arrepentido estoy  
que restituyo los días  
en años de sujeción.

Todos me llaman esclavo,  
yo digo que vuestro soy,  
que es la honra del vencido  
la gloria del vencedor.

Yo os adoro por mi dueño,  
pan, cordero de Sion,  
que darse un amo a su esclavo  
es maravilla de amor.

Bien haya quien hizo  
cadena y prisión,  
donde en una mesa  
comen hombre y Dios.

Amén.

*Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este domingo de Corpus Christi. En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.*

## PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Deuteronomio

8,2-3. 14-16

**E**N AQUEL TIEMPO, habló Moisés al pueblo y le dijo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no solo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y

MAGNIFICAT

terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

— *Palabra de Dios.*

*Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.*

## —• SALMO 147 •—

**R** Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén;  
a Dios ríndele honores, Israel.  
Él refuerza el cerrojo de tus puertas  
y bendice a tus hijos en tu casa. **R**

Él mantiene la paz en tus fronteras,  
con su trigo mejor sacia tu hambre.  
Él envía a la tierra su mensaje  
y su palabra corre velozmente. **R**

Le muestra a Jacob sus pensamientos.  
sus normas y designios a Israel.  
No ha hecho nada igual con ningún pueblo  
ni le ha confiado a otro sus proyectos. **R**

*Quien guía la oración se levanta y dice:*

Hoy es el día en que la Iglesia celebra el corazón de su existencia: la gran locura de Dios de quedarse cerca, eternamente entregado y alimentando con su Cuerpo glorioso nuestro cuerpo mortal para la eternidad. Al mismo tiempo, de esa fuente brota el mandato del servicio, del amor fraterno. Tanto amor nos desborda.

*En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.*

## SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo a los Corintios

10,16-17

**H**ERMANOS: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

— *Palabra de Dios.*

*Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la Secuencia del día y el Aleluya.*

MAGNIFICAT

—• SECUENCIA •—

*(Se puede elegir una forma más breve entre corchetes)*

**A**l Salvador alabemos,  
que es nuestro pastor y guía.  
Alabémoslo con himnos  
y canciones de alegría.  
Alabémoslo sin límites  
y con nuestras fuerzas todas;  
pues tan grande es el Señor,  
que nuestra alabanza es poca.  
Gustosos hoy aclamamos  
a Cristo, que es nuestro pan,  
pues él es el pan de vida,  
que nos da vida inmortal.  
Doce eran los que cenaban  
y les dio pan a los doce.  
Doce entonces lo comieron,  
y, después, todos los hombres.  
Sea plena la alabanza  
y llena de alegres cantos;  
que nuestra alma se desborde  
en todo un concierto santo.  
Hoy celebramos con gozo  
la gloriosa institución  
de este banquete divino,  
el banquete del Señor.  
Esta es la nueva Pascua,  
Pascua del único Rey,  
que termina con la alianza  
tan pesada de la ley.  
Esto nuevo, siempre nuevo,  
es la luz de la verdad,  
que sustituye a lo viejo  
con reciente claridad.  
En aquella última cena  
Cristo hizo la maravilla  
de dejar a sus amigos  
el memorial de su vida.  
Enseñados por la Iglesia,  
consagramos pan y vino,  
que a los hombres nos redimen,  
y dan fuerza en el camino.  
Es un dogma del cristiano  
que el pan se convierte en carne,  
y lo que antes era vino  
queda convertido en sangre.

MAGNIFICAT

Hay cosas que no entendemos,  
pues no alcanza la razón;  
mas si las vemos con fe,  
entrarán al corazón.

Bajo símbolos diversos  
y en diferentes figuras,  
se esconden ciertas verdades  
maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida;  
su carne, nuestro alimento;  
pero en el pan o en el vino  
Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe,  
no lo parte ni divide;  
él es el todo y la parte;  
vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan solo uno  
el que se acerca al altar,  
o pueden ser multitudes:  
Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos,  
con provecho diferente;  
no es lo mismo tener vida  
que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte  
y a los buenos les da vida.  
¡Qué efecto tan diferente  
tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures;  
solo parten lo exterior;  
en el mínimo fragmento  
entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior,  
solo parten lo que has visto;  
no es una disminución  
de la persona de Cristo.

[ El pan que del cielo baja  
es comida de viajeros.  
Es un pan para los hijos.  
¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente,  
es figura de este pan,  
con el cordero de Pascua  
y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros,  
buen pastor, pan verdadero.

MAGNIFICAT

Apacientanos y cuídanos  
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,  
pastor de ovejas, divino.  
Concédenos en el cielo  
gozar la herencia contigo. Amén. ]

**Aleluya, aleluya, aleluya.** Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

**Lectura del santo evangelio según san Juan** 6,51-58

**E**N AQUEL TIEMPO, Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida».

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?»

Jesús les dijo: «Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre».

— *Palabra del Señor.*

## M E D I T A C I Ó N

*Se ha quedado en total disponibilidad*

Jesús se esconde en el Santísimo Sacramento del altar, para que nos atrevamos a tratarle, para ser el sustento nuestro, con el fin de que nos hagamos una sola cosa con él. Al decir *sin mí no podéis nada*, no condenó al cristiano a la ineficacia, ni le obligó a una búsqueda ardua y difícil de su Persona. Se ha quedado entre nosotros con una disponibilidad total. Cuando nos reunimos ante el altar mientras se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, cuando contemplamos la Sagrada Hostia expuesta en la custodia o la adoramos escondida en el Sagrario, debemos reavivar nuestra fe, pensar en esa existencia nueva que viene a nosotros y conmovernos ante el cariño y la ternura de Dios.

Jesús, en la Eucaristía, es prenda segura de su presencia en nuestras almas; de su poder, que sostiene el mundo; de sus promesas de salvación, que ayudarán a que la familia humana, cuando llegue el fin de los tiempos, habite perpetuamente en la casa del cielo, en torno a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: Trinidad Beatísima, Dios Único. Es toda nuestra fe la que se pone en acto cuando creemos en Jesús, en su presencia real bajo los accidentes del pan y del vino.

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

*Es Cristo que pasa, n. 154*

*Sacerdote español del siglo XX, fundador del Opus Dei, institución que promueve la santidad laical en el trabajo y en la vida ordinaria (1902-1975).*

## LA ORACIÓN UNIVERSAL

*Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por por la comunidad que celebra.*

Unidos en un mismo Pan y en el mismo Vino, oremos a Jesús, que ha querido quedarse sacramentalmente entre nosotros, y digámosle:

℟ Te lo pedimos, Señor.

Para que el Cuerpo y la Sangre de Cristo sean alimento y bebida para todos los hombres y mujeres que tienen hambre y sed de Dios. *Oremos.* ℟

Para que el Cuerpo del Señor, que hoy recorre las calles de nuestros pueblos y ciudades, transforme a su paso los corazones. *Oremos.* ℟

Para que el sacramento del amor fortalezca la unidad de los cristianos. *Oremos.* ℟

Para que el Cuerpo y la Sangre de Jesús sean viático eficaz para los enfermos y les dé su paz y su consuelo. *Oremos.* ℟

Para que el Señor, que se nos da como alimento, nos ayude a vivir en comunión de amor los unos con los otros. *Oremos.* ℟

Escucha, Señor, nuestras oraciones y sé tú nuestro único alimento: sacia nuestra hambre y sed de ti para que, fortalecidos en tu amor, nos dispongamos a celebrar contigo el banquete eterno del cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟ Amén.

Intenciones libres

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

*En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:*

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

*O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:*

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

*O también, con una fórmula de santa Margarita M<sup>a</sup> de Alcoque, cuyo centenario de canonización celebramos este año.*

Oh gran Dios, a quien adoro, velado bajo esas débiles especies, ¿es posible que hayas querido rebajarte a vivir en esa vil morada, para venir a mí y quedarte corporalmente conmigo? Los cielos son demasiado indignos para alojarte, y tú te contentas con esas pobres especies para estar siempre conmigo.

¡Oh Bondad inconcebible!, ¿podría yo creer esta maravilla si tú mismo no me lo aseguras? Más aún: ¿me atrevería a pensar que te dignas venir a mi boca? Y con todo, es cierto que quieres descansar en mi lengua y bajar a mi estómago; y para convidarme a ello, me prometes mil bienes.



¡Oh Dios de majestad, pero Dios de amor! ¡Ojalá pudiera yo ser todo entendimiento para conocer esta misericordia, todo corazón para sentirla bien, y toda lengua para publicarla! Por tanto, eres tú, oh Dios de mi corazón, que me has creado para hacerme el objeto de tus amores y el blanco de tus bondades inefables. Los ángeles no se cansan nunca de verte; desean este favor aun mientras gozan de él; pues, ¿cómo no desear yo ardientemente poseerte?

Puesto que en esto está tú contento, oh mi amable Salvador, y puesto que mis necesidades me obligan a desearlo y tu bondad me permite esperarlo, te abro mi corazón y te ofrezco mi boca y mi lengua para que puedas trasladarte a mi pecho.

Ven, ven, ¡oh mi divino Sol! Sumida estoy en horribles tinieblas de ignorancia y de pecados: ven a deshacer estas sombras y haz brillar en mi alma las luces divinas de tu conocimiento.

Ven, ¡oh amable Salvador mío! Una vez te entregaste todo entero para apartarme del infierno; he vuelto a caer miserablemente bajo la servidumbre del pecado. Ven una vez más a romper mis ligaduras, a quebrantar mis cadenas y a devolverme la libertad.

Ven, ¡oh caritativo Médico de mi alma! Después de haberme bañado en tu sangre y haberme vuelto en el bautismo más sana y más santa de lo que merecía, me he comprometido por mi culpa en mil peligrosas enfermedades que llevan el tedio a mi corazón, la debilidad a mi valor y la muerte a mi alma.

Ven, pues, a sanarme, ¡oh mi divino Médico! Lo necesito más que aquel paralítico a quien preguntabas si quería ser curado. Sí, Dios mío, lo deseo mucho; y tú que conoces la tibieza de este deseo, robustécelo más y más en mí, con los ardores de tu santo amor.

Ven, oh el más fiel, el más tierno, el más dulce y el más amable de todos los amigos; ¡ven a mi corazón! «La que amas está enferma» (cf. Jn 11,3) y sufre una languidez peligrosa y mortal. Bien lo sabes tú, que lees en el fondo de mi corazón. Si hasta ahora he sido insensible a mi desgracia e imprudente ante mi propio peligro, ahora, por tu gracia, lo siento, lo lamento, y te pido a gritos que me socorras. Te requiero, por tu incomparable amistad y por tu palabra, que vengas a aliviarme. Ven y no permitas que te dé motivo para dejarme. Prométeme, como a santa Isabel, que quieres estar siempre conmigo.

¡Ven, oh vida de mi corazón, oh alma de mi vida, oh único sostén de mi alma, oh pan de los ángeles, encarnado por mi amor, expuesto por mi rescate y dispuesto para ser mi alimento! ¡Ven a saciarme abundantemente! ¡Ven a sostenerme fuertemente! ¡Ven a hacerme crecer altamente! ¡Ven a hacerme vivir, pero eficazmente, de ti y en ti, oh mi única vida y todo mi bien!

Si un cuerpo estuviera privado de su alma, ¿cómo la llamaría, cómo la buscaría?

¿Tengo acaso yo tan poco conocimiento de ti y de mí que no sepa lo que soy sin ti?

¡Ven, oh mi Dios y mi todo; ven a animar una vez más a mi alma, que languidece tras de Aquel que constituye todo el adorno de su belleza y el principio de sus movimientos y la fuente de su vida!

### *Se hace una pausa en silencio para adoración*

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.  
No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

### *BENDICIÓN FINAL*

*Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.*

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

**O bien:**

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

*Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.*

### *ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA*

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

### *REZO DEL ÁNGELUS*

*Para concluir la celebración, se puede rezar el Ángelus, o cualquier otra oración conocida, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.*

*El Ángel del Señor anunció a María.  
Y concibió por obra del Espíritu Santo.  
Dios te salve, María...*

*He aquí la esclava del Señor.  
Hágase en mí según tu palabra.  
Dios te salve, María...*

*Y el Verbo de hizo carne.  
Y habitó entre nosotros.  
Dios te salve, María...*

*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.*

*Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo.*

*Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección.*

*Por Jesucristo, nuestro Señor.*

*Amén.*